SERMON TRANSCRIPT

Lo Que Importa Es Su Presencia

Ramon Medina

Fuego Santo | November 1, 2026 | 2 Crónicas 5:13-14; 2 Crónicas 6:18; 2 Crónicas 7:1-3; Salmos 127:1

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Fuego Santo: cuando Dios se manifiesta. Esa es la nueva serie que queremos empezar el día de hoy. Fuego Santo.

Bienvenidos a Champion Forest. Qué hermoso tenerle el día de hoy aquí. Y qué tiempo más especial ver a cada uno de ellos pasar una y otra y otra vez. Nos dice algo, iglesia: estamos cumpliendo lo que el Señor ha pedido que hagamos, y es que llevemos el nombre de Jesús a más personas.

Vamos a abrir su Palabra. ¿Hay alguien listo para la Palabra del Señor? Ese amén está muy pobre. ¿Hay alguien listo para escuchar la Palabra del Señor? ¡Eso! Estamos de celebración.

Recuerde: si tú abres tu corazón y te atreves a abrir esa Palabra, hay algo hermoso que el Señor tiene para ti.

Padre celestial, gracias porque tu Palabra es verdad, y la queremos abrir en tu nombre hoy para que tú hables a nuestro corazón, podamos caminar en ella y entender tu voluntad en Cristo Jesús. Amén.

Todo está muy lindo. Me encantan las luces. Los veo claritos. Sé qué está haciendo cada uno desde acá. No se preocupe, no se preocupe, pero se ven claritos, se ven hermosos, se ven especiales. Los colores están extraordinarios. Las pantallas... ¿Cómo sienten las sillas? Las sillas están buenísimas. Quiere decir: "¡Wow!". Todo está lindo para celebrar al Señor.

Y he titulado el mensaje: "Todo esto está muy bueno, pero lo que importa es su presencia". Lo que importa es su presencia.

Déjeme empezar de esta manera. No sé si usted ha visto cuando se empiezan esas subdivisiones nuevas aquí en Houston. Construyen las calles, dejan todo listo y después construyen algo que llamamos la casa modelo.

Usted entra a esa casa modelo y, cuando entra, el brillo del piso es extraordinario, la decoración es perfecta, la cocina es de revista. Cuando entra al baño, las toallas están bien dobladitas. Todo está listo. La cama está perfectamente tendida, como usted quisiera que su esposo la tendiera cada día. Es todo tan hermoso.

Pero, de pronto, usted empieza a mirar un poquito más y dice: "Ese televisor no es de verdad". Va y lo mira, y no es de verdad. Es un plástico que está ahí. De pronto ve las frutas de la cocina, se acerca a verlas y son de plástico. Después va a las flores y son de un papel plástico reluciente, pero no son de verdad. Se anima a abrir la nevera y lo único que encuentra son unas botellitas de agua. Se anima a abrir el clóset y no hay nada.

Entonces usted dice: "Todo se ve hermoso. La casa lo tiene todo, menos vida". La casa lo tiene todo, menos

vida.

¿Y sabe por qué? Porque lo que convierte una casa en hogar no es lo que hay adentro, sino lo que vive adentro.

El día de hoy queremos que, en esta casa, la presencia del Señor viva en medio de nosotros en todo momento y podamos así celebrar al Señor. No queremos un santuario modelo. No queremos solamente un lugar bonito, bien iluminado, con un buen sonido y con unas sillas cómodas, pero vacío de Dios.

Porque lo que hace santo un lugar no es lo que nosotros construimos con nuestras manos, sino la presencia de Dios, que es siempre lo que más importa.

¿Sabe que Salomón, cuando construyó el primer templo, usó cedro y lo trajo del Líbano? Usó piedras labradas, oro y mucho oro. Llegó el día de la dedicación y el edificio más espectacular del mundo en ese momento, que era el templo del pueblo de Israel, estaba listo. Entraron el arca del Señor y la presencia del Señor estaba allí.

Mire lo que pasó. Abra su Biblia en el segundo libro de Crónicas, capítulo 5, versículo 13 en adelante:

> *Los trompetistas y los cantores alababan y daban gracias al Señor al son de trompetas, címbalos y otros instrumentos musicales. Y cuando tocaron y cantaron al unísono: "Él es bueno; su gran amor perdura para siempre", una nube cubrió el templo del Señor.*
>
> *Por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron celebrar el culto, pues la gloria del Señor había llegado al templo.*
>
> — 2 Crónicas 5:13-14

Escuche algo: nosotros no construimos la gloria del Señor. La gloria del Señor llega, viene. Viene de arriba. Viene para cada uno de nosotros cuando nosotros lo ponemos a Él primero.

Ahora, hay algo que pasó. Dice que Salomón se lanzó de rodillas delante de todo el pueblo y levantó sus manos al cielo. En medio de esa adoración dijo lo siguiente, y quiero que usted recuerde esto el resto de su vida. Mire lo que dice 2 Crónicas, capítulo 6, versículo 18:

> *Pero ¿será posible que tú, Dios mío, habites en la tierra con la humanidad? Si los cielos, por altos que sean, no pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido!*
>
> — 2 Crónicas 6:18

Era una pregunta que él se hacía: "¿Será posible que tú, Dios mío, habites en la tierra con la humanidad? Señor, ¿tú vas a estar aquí? Si los cielos, por altos que sean, no pueden contenerte, mucho menos este templo que he construido".

Estaba explicando algo poderoso. Salomón celebró el edificio, pero no lo confundió con Dios. Celebró el edificio, pero no lo confundió con Dios. Empezó a declarar quién es Dios.

Mire la primera parte: "¿Será posible que tú, Dios mío, habites en la tierra con la humanidad?". Estaba reconociendo la grandeza de Dios. El Dios todopoderoso es más grande que cualquier templo humano

construido por hombres, y eso lo tenemos que recordar todo el tiempo.

Este lugar es para exaltarlo a Él, levantarlo a Él y ver su poder manifestado en medio de nosotros, pero su presencia es necesaria.

Dice el capítulo 7 del segundo libro de Crónicas:

> *Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor llenó el templo.*
>
> *Tan lleno de su gloria estaba el templo del Señor que los sacerdotes no podían entrar en él.*
>
> *Al ver los israelitas que el fuego descendía y que la gloria del Señor se posaba sobre el templo, cayeron de rodillas al piso y, postrándose rostro en tierra, alabaron al Señor diciendo: "Él es bueno; su gran amor perdura para siempre".*
>
> — 2 Crónicas 7:1-3

Era un deseo gigante de ver la gloria de Dios. Les pedimos a nuestros amigos de la inteligencia artificial que nos recrearan estos tres versículos, y aquí hay una imagen de lo que se podría recrear allí, para que usted la vea en el fondo.

Allí está el templo. La gloria del Señor estaba allí. Había una manifestación especial. Ellos prepararon todo, prepararon todo. Y mire, usted puede ver allí que cayó el fuego del Señor en el lugar que ellos habían preparado.

Lo que nosotros tenemos que pedir como iglesia cada día es que la gloria del Señor esté permanentemente en esta, su casa. Que en esta, su casa, la gloria del Señor se manifieste de manera especial y fuerte.

Ahora, note algo. Hay algo hermoso aquí, y quiero sacar de estos tres versículos tres palabras que nos permitan recordar este momento, en el que estamos buscando, ante todo, la presencia del Señor.

Preparación

La primera palabra es preparación. Diga conmigo: "Preparación". Vuélvala a decir porque se le va a olvidar. ¿Cuál es la palabra? Preparación.

Nosotros preparamos el lugar, pero solo Dios lo puede llenar. Nosotros preparamos el lugar, pero solo Dios lo puede llenar.

Mire lo que dice el versículo 1 otra vez:

> *Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo, consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor llenó el templo.*
>
> — 2 Crónicas 7:1

¿Cuál es el orden? Primero Salomón construye, consagra, ora y después desciende su presencia. ¿Está conmigo? ¿Qué hace primero? Construye. ¿Qué hace después? Consagra. ¿Qué hace después? Ora. Y

después llega la presencia del Señor.

Tengo una pregunta para ti: ¿está la presencia del Señor contigo? ¿Cada día estás caminando con Él? ¿Estás construyendo? ¿Estás preparando?

Recuerda que el templo ahora no es este gran templo. El templo es tu vida, y cuando tu vida se prepara, está lista para que la presencia del Señor se manifieste.

Cuando leía, pensaba: trabajó, planificó, invirtió, se esforzó, pero la presencia del Señor fue la que llegó porque todo estaba listo.

Hermano, prepárese para Dios. Prepararse para Dios no es falta de fe. Prepararse es la manera en que demostramos que esperamos que Él venga.

Entonces, hay algo interesante cuando lo traes a lo práctico de hoy. Yo necesito prepararme constantemente para recibir la presencia del Señor. Muchas veces estoy diciendo: "Necesito del Señor". Mi pregunta es: ¿te estás preparando? ¿Te estás alistando? ¿Estás poniendo la leña? ¿Estás poniendo el carbón para que baje el fuego? ¿Estás arreglando el altar? ¿Estás preparando tu vida para que eso pase?

La primera palabra: prepararse. Si te preparas, ¡wow!, podrás ver lo que pasa, las grandes cosas del Señor.

Cuando tú esperas visita en tu casa y quieres dar una muy buena impresión, ¿qué haces? Organizas, limpias, alistas. Si alguien dejó algo tirado, recoja lo que está ahí. Si algo no está muy bien, que se vea bien. ¿Por qué? Porque va a llegar alguien especial. Usted quiere que todo esté listo.

Recuerdo un día que iban a ir unas personas a mi casa y yo le había prometido a mi esposa que iba a pintar la puerta del frente. Pasaba una semana, dos semanas, un mes, dos meses, tres meses. Y me decía:

"¿Qué hubo de la puerta?".

Y yo: "Sí, sí, ya, la puerta".

"¿Qué hubo de la puerta?".

"Sí, ya le voy a decir a alguien que me pinte la puerta".

Llegó el día y me dice: "¡Qué pena! Van a llegar las visitas. ¿Y la puerta?".

Yo le dije: "Tranquila, que el Señor hace algo, algo".

Y yo decía: "¿Y yo qué voy a hacer?".

Pero ¿sabe qué hice? ¡Ah, el Señor es maravilloso conmigo! Me fui para el H-E-B, me compré un tapa rasguños, agarré una media vieja y empecé a darle a la puerta. Cuando ella llegó y vio la puerta, dijo: "¡Wow! ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué le hiciste? ¿Qué pasó?".

Dije: "Preparé la casa para que llegue la visita".

Ya se me destiñó otra vez, pero ya le voy a volver a hacer.

¿Qué estaba haciendo yo en ese momento? Estaba preparando porque llegaba alguien.

Yo te quiero hacer una pregunta: si hacemos esto para que lleguen nuestros amigos, si hacemos eso para que lleguen otras personas, ¿cuánto más debemos preparar nuestro cuerpo para que la presencia del Señor se pose en medio de nosotros, se goce en medio de nosotros y dirija nuestra vida, para poder llegar donde el Señor nos quiere tener?

Mire, íbamos a estar hablando de Elías. Elías construyó un altar, preparó el altar y dice que le echó agua. Estaban ahí todos los profetas, pero él no tenía un cerillo. Él no tenía un fósforo. Él no tenía, no sé cómo le dicen en los otros lugares, pero lo que prende el fuego. ¿Sí me va a entender?

Él no tenía eso, pero tenía la presencia del Señor. ¿Y sabe qué hizo la presencia del Señor? Envió el fuego necesario para ese momento.

Posiblemente tu cuerpo está esperando, tu corazón está esperando ese fuego del Señor. Solamente está esperando el Señor que tú prepares tu cuerpo, tu vida, tu intimidad con Él y tu corazón, para que Él deposite ese fuego en tu vida. Porque lo que importa es su presencia. Su presencia, su presencia.

Si lo tenemos, si tenemos su presencia, lo tenemos todo. Las paredes lucen, las pantallas, el sonido, las sillas, pero lo más importante es su presencia.

Mire lo que dice el Salmo 127:1:

> *Si el Señor no edifica la casa,*
> *en vano se esfuerzan los albañiles.*
>
> *Si el Señor no cuida la ciudad,*
> *en vano hacen guardia los vigilantes.*
>
> — Salmo 127:1

La oración es el medio que Dios mismo escogió para derramar lo que Él quiere dar. Tú preparas el lugar, pero el Señor lo llena. Tú preparas tu vida para recibir la llenura del Señor.

Primera palabra: preparación.

Presencia

Segunda palabra: presencia. Diga conmigo: "Presencia". La primera, preparación. Me preparo. Segunda, presencia.

Sigamos en el texto. El versículo 1 nuevamente:

> *Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo, consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor llenó el templo.*
>
> — 2 Crónicas 7:1

¿Qué pasó? La gloria del Señor llenó el templo.

¿Quién te llena de la presencia? No un acto religioso. ¿Quién te llena de la presencia? No una religión. ¿Quién te llena de la presencia? El mismo Señor.

¿Sabe cuál es su presencia? El Espíritu Santo en su vida.

Cuando los discípulos iban a quedar solos, el Señor sabía lo que pasaría si los dejaba solos. Dice que el Señor les dejó un Consolador, y ese Consolador era su presencia.

Su presencia los iba a dirigir. Su presencia los iba a acompañar en los tiempos en que ellos no entendieran qué estaba pasando. Su presencia los iba a acompañar en esos tiempos en que iban a sentir un vacío, en que iban a tener miedo, en esos tiempos en los que iban a estar desanimados.

¿Qué los iba a acompañar? Su presencia.

Por eso, mi querido hermano, haga como Moisés. Le dijeron que siguiera para la tierra prometida, y Moisés dijo: "No, no, no, no, no, Señor. Si tú no vas conmigo, si tu presencia no va conmigo, yo prefiero quedarme aquí en el desierto, porque sin tu presencia yo no me muevo".

Mi querido hermano, no te muevas sin la presencia del Rey de reyes y Señor de señores. No te muevas sin su presencia. Busca, prepárate, ora, ten intimidad con el Señor.

¿Qué hizo Salomón? Oró, clamó, construyó, acomodó y su presencia llegó.

Y como iglesia, ¿qué tenemos que hacer en este santuario? Trabajamos, ponemos la leña, organizamos completamente todo, pero la presencia solamente puede venir del Señor.

Iglesia, una iglesia puede tener todo en su lugar y no tener el poder. Como cuando se nos congeló la ciudad y nos quedamos sin energía. ¿Quién estuvo más de un día sin energía cuando se nos congeló la ciudad? ¿Qué casa estaba fría?

Mire lo interesante: usted veía su casa y se veía igualita. Las paredes estaban allí. La calefacción y su sistema de calefacción estaban ahí. Su nevera estaba ahí. Todo estaba ahí. ¿Y cómo estaba la casa por dentro? Fría.

Que la iglesia de Cristo nunca esté fría por falta de la presencia del Espíritu Santo. Que seamos una iglesia que busca su presencia, no que juega con su presencia, sino que recibe su presencia. Y su presencia edifica el cuerpo, edifica la vida y edifica a cada creyente que lo busca de la manera adecuada.

Rendición

Una tercera palabra: rendición. Diga conmigo: "Rendición". ¿Cuál es la primera palabra? ¿Cuál es la segunda palabra? ¿Cuál es la tercera palabra? Rendición.

Vamos al texto. Cuando Dios se presenta, la única respuesta es rendirse. Mire lo que dice:

> *Tan lleno de su gloria estaba el templo del Señor que los sacerdotes no podían entrar en él.*
>
> *Al ver los israelitas que el fuego descendía y que la gloria del Señor se posaba sobre el templo, cayeron de rodillas al piso y, postrándose rostro en tierra, alabaron al Señor diciendo: "Él es bueno; su gran amor perdura para siempre".*
>
> — 2 Crónicas 7:2-3

Al ver todo lo que estaba pasando, cayeron de rodillas al piso y postraron su rostro para alabarle. ¿Sabe qué significaba eso? Se rindieron al Señor. Se rindieron.

Dios se presenta cada vez en su Palabra. Dios se presenta cada vez que su Palabra se abre con fidelidad y su pueblo se rinde a Él. Ahí se manifiesta. Cuando la Palabra se presenta con fidelidad y su pueblo se rinde a Él, ahí se manifiesta el Señor.

Ahora, ¿cómo me rindo al Señor para que su presencia esté conmigo?

Recuerde que en el Nuevo Testamento usted es el templo. Dígale al de al lado: "Usted es el templo". Usted es el templo. Hay algunos templos que son un poquito más grandecitos que otros: el templote y el templito. Pero mire lo interesante: los dos son templos abiertos para recibir la presencia del Señor.

Entonces, ¿qué tengo que hacer yo, si ahora en el Nuevo Testamento el Señor nos liberó y nos dijo: "Ya la presencia del Señor no está en el templo. La presencia del Señor está en ti, y en ti, y en ti"?

Si la presencia del Señor está en nosotros, ¿qué tenemos que hacer? Rendirnos.

¿Y cómo me rindo? Aquí está la primera: la postura de tu cuerpo. Aprendamos de Salomón. ¿Cuál fue su postura? Dice que se arrodilló, con la cabeza al piso. Otra parte dice que levantó sus manos.

¿Sabe que, a nivel mundial, lo que más se usa para rendirse es levantar las manos? ¿Quién vio las películas de vaqueros? Allá en mi tiempo eran muchas películas de vaqueros. ¿Quién vio Bonanza? ¿Nadie vio Bonanza? Uy, hay varios de mi época acá.

Mire, cuando sacaba la pistola así, ¿qué le decía? "¡Arriba las manos!". ¿Y qué significaba arriba las manos? "Me rindo, me rindo".

Bueno, deje que su cuerpo se rinda. A veces no puedo con mi corazón, pero cuando vemos en la Escritura, dice que Salomón se rindió. Ahora, lo más importante no es lo externo, pero a veces nuestro corazón sigue nuestro cuerpo.

Entonces, se rindió. Rendirse significa: "Señor, encárgate tú de esto. Encárgate de todo esto, Señor. Encárgate de mi vida. Encárgate de esta situación que tengo al frente. Muéstramela, Señor. No tengo idea de qué hacer, pero me rindo a ti".

Rendirse.

Cuando yo me rindo, la presencia del Señor se empieza a acomodar, empieza a bajar y a llenar completamente mi vida.

Después, ¿qué hizo el pueblo? Abrió la boca. Abra tu boca. Ríndase y abra su boca.

Fíjese en lo que dijo el pueblo: "Porque Él es bueno y su misericordia es para siempre".

Entonces, ¿qué tengo que hacer? Empiezo a decir: "Señor, me rindo a ti porque tu misericordia es para siempre, porque tú conoces mi siguiente paso, porque tú conoces mis luchas. Yo me rindo a ti. Yo espero en ti. Yo confío en ti. Me rindo completamente a ti".

Abra su boca.

Después, suelta el control. Suelta el control. Es incómodo soltar el control.

Cuando había un televisor en su casa, el que llegaba primero agarraba el control. Yo me acuerdo de mis hermanas: uno escondía el control para que no se lo quitaran. ¿Usted escondió el control alguna vez? Ah, bueno. ¿Por qué? Porque nos gusta tener el control. Nos gusta tener el control.

Y cuando tengamos el control ahí, ¡wow!, suéltelo y entrégueselo al Señor. El Señor sabe cuál es el canal que tiene para usted, cuál es el camino que tiene para usted. Ríndase a Él.

Cuando yo me rindo a Él, me rindo de una manera corporal, me rindo con mi boca y le digo: "Señor, te entrego esto. Suelto el control".

Después llega la última: repita cada día. Ríndete en lo cotidiano. La rendición no es algo que se hace alguna vez en el servicio de Champion Forest. La rendición es cada día, en tu intimidad con Dios.

La presencia del Señor bajó y el pueblo se rindió. ¿Te estás rindiendo a Él? ¿Cómo está tu vida?

Hoy tenemos un hermoso templo, pero será de bendición para ti, y para ti, y para ti, y para ti, y para ti, y para ti, si y solo si te rindes a Él y permites que su presencia llegue a tu vida.

Cierra tus ojitos ahí donde estás. ¿Cómo está tu templo? ¿Qué tienes que entregarle al Señor hoy? ¿Qué necesitamos entregarle a Él?

Recuerda que la gloria que llegó al templo miles de años atrás ahora tiene nombre, y su nombre es Jesús. Él quiere entrar a tu corazón y quiere pasar un tiempo especial contigo. Este lugar tendrá mucho valor si primero rendimos nuestro corazón a Él.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a que ingrese a championforest.org/conectar para que podamos estar en contacto.

Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poderle saludar en persona en una de nuestras sedes. Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.